

Guión de oración para ADULTOS

ORAR DESDE LAS PERIFERIAS

Ambientación del lugar

La oración estará presidida por una cruz grande de madera reclinada sobre una mesa y apoyada en el suelo. Se puede colocar alguna alfombra alrededor para que el que quiera, en la parte última de la oración, pueda arrodillarse o sentarse un momento ante la cruz.

Se entregará a los asistentes fotocopiada la hoja que hay al final de este guión con los textos para meditar.

Se pondrá música de fondo para crear clima de recogimiento.

Desarrollo de la oración

(Lector I)

Vamos a iniciar este momento de oración haciendo el canto inicial que tenemos en la hoja. Mientras lo cantamos os invito a que seamos conscientes de la Bondad y el Amor con que Dios Padre-Madre inunda nuestras vidas cada día a través de tantas mediaciones sencillas. Que seamos conscientes de la Bondad y el Amor de Dios que habita en nuestro corazón.

**Canto: La Bondad y el Amor del Señor
durante siempre...** (autor Kairoi)

(si no se canta se puede también escuchar)

(Lector I)

Empezamos leyendo en el Evangelio de Marcos este pasaje que nos va a acompañar a lo largo de esta oración:

«En aquel día, de madrugada, antes del amanecer, Jesús se levantó y, saliendo de la ciudad, se dirigió a un lugar apartado a orar»... (a una periferia) Mc 1,35.

¿Queréis que le sigamos para hacer oración con él?

Pues salgamos de aquí... y vayamos a buscarle en las periferias apartadas de nuestra ciudad para unirnos a su oración.

Pero para poder dar con él deberemos ir

- llenos de silencio interior,
- vacíos de nosotros mismos,
- y abiertos a todo lo que él quiera sugerirnos y despertarnos en lo más profundo de nuestro corazón al contacto con la realidad que se vive, o se sufre, en las periferias de la ciudad.

Si estáis dispuestos y dispuestas a esto tan extraño hoy en día como hacer silencio interior, vaciarse de uno mismo, y estar abiertos a lo que Dios nos dice en la realidad que nos rodea... podemos YA MISMO salir de aquí en busca de Jesús para orar con él en la periferia donde esté arrodillado.

¡Pues nos ponemos en marcha todos juntos...!

Después de mucho caminar, le encontramos arrodillado en la primera periferia, es la periferia de los empobrecidos, de los que viven en el lugar más apartado de la sociedad del bienestar, los sin trabajo, los sin hogar, los sin papeles, los sin ayudas sociales, los sin poder llegar a fin de mes, los sin derechos, los sin alimentos, los sin oportunidades para gozar de una vida digna.

Ante ellos Jesús está arrodillado orando en silencio. De pronto nos ha escuchado llegar, (...somos tantos).

Vuelve su rostro hacia nosotros y, señalando hacia los que viven en esta periferia, nos pregunta conmovido a cada uno de nosotros:

¿QUÉ ES LO QUE HAN HECHO CON TUS HERMANOS Y HERMANAS?

Entonces, nosotros, sin palabras, nos arrodillamos junto a Jesús, y contemplamos a su lado lo que están viendo sus ojos, las vidas de nuestros hermanos y hermanas de la periferia.

En la hoja de oración vamos a quedarnos mirando la imagen 1ª, que simbólicamente quiere representar a las personas injustamente empobrecidas o excluidas o desamparadas de nuestro mundo, de nuestra sociedad, de nuestro entorno.

Y mirando esta imagen... nos preguntaremos una y otra vez en nuestro interior diciendo:

«SEÑOR, ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?»

...Y dejaremos que el silencio nos inunde para que la respuesta de Dios pueda llegar a nuestro corazón. Vamos a dejar ahora unos minutos para este momento de contemplación.

(Se dejará música suave de fondo)

(Pasados unos 8-10 minutos, el lector 1 dirá:)

Ahora os invito a proclamar todos juntos la oración que tenéis en vuestra hoja titulada «Aquí estoy».

Aquí estoy, Señor Jesús,
para hacer tu voluntad.
Inúndame con tu Espíritu.
Hágase en mí según tu Palabra.
Toma mi vida entera,
mis capacidades, mis cualidades,
mis pertenencias, mis manos,
mi mirada, mi escucha,
mis palabras, mi calor humano...
para ser instrumento en tus manos,
para ser buena noticia de tu Evangelio,
para hacer presente tu Reino.

(Lector 1)

Jesús se ha levantado y se va. Nosotros le seguimos en silencio. Se dirige a otra periferia de nuestra ciudad. Cuando llega allí, Jesús se arrodilla ante ellos, y nosotros nos ponemos junto a él.

Estamos en la periferia de los que no conocen a Dios, los alejados de él (bien por su propia

ceguera o egoísmo, o bien por las falsas imágenes de Dios que les han enseñado, o por la incoherencia o tibieza de los cristianos). En esta periferia están los que NO han descubierto la alegría del Evangelio, y viven en la oscuridad, en la insatisfacción permanente, sin encontrar un sentido a la vida, buscando la felicidad en el tener y poseer, en lo que se puede comprar con el dios dinero.

Jesús se vuelve hacia nosotros y, señalando a los que viven en esta periferia, nos pregunta a cada uno de nosotros:

¿QUÉ HA SIDO DE ESTOS HERMANOS Y HERMANAS TUYOS?

Y nosotros nos quedamos contemplando, sin palabras, a estos prójimos nuestros que viven adorando a tantos dioses mundanos.

En la hoja de oración vamos a quedarnos mirando la imagen 2ª, que simbólicamente quiere representar a las personas que viven sin Dios. Y mirando esta imagen... nos preguntaremos una y otra vez en nuestro interior diciendo:

«SEÑOR, ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?»

...Y dejaremos que el silencio nos inunde para que la respuesta de Dios pueda llegar a nuestro corazón. Vamos a dejar ahora unos minutos para este momento de contemplación.

(Se dejará música suave de fondo)

(Pasados unos 8-10 minutos, el lector 1 dirá:)

Ahora os invito a proclamar todos juntos la oración que tenéis en vuestra hoja titulada «Aquí estoy».

Aquí estoy, Señor Jesús,
para hacer tu voluntad.
Inúndame con tu Espíritu.
Hágase en mí según tu Palabra.
Toma mi vida entera,
mis capacidades, mis cualidades,
mis pertenencias, mis manos,
mi mirada, mi escucha,
mis palabras, mi calor humano...
para ser instrumento en tus manos,
para ser buena noticia de tu Evangelio,
para hacer presente tu Reino.

(Lector 1)

Continuamos el Evangelio con que empezamos esta oración: En estos momentos llegan aquí, a esta periferia donde estamos, «Simón Pedro y los demás discípulos de Jesús que han venido en su busca, y le dicen: Maestro, todos están buscándote. Y él les contesta: Vayamos a los pueblos cercanos a anunciar el mensaje también allí. Para eso he venido.» (Mc 1,36-38).

(Lector 2)

«Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en cada sinagoga. Anunciaba la buena noticia del Reino y curaba toda clase de enfermedades y dolencias. Y al ver a toda aquella gente, se sentía **CONMOVIDO**, porque estaban tristes y desalentados, como ovejas sin pastor. Dijo entonces a sus discípulos:

— La mies es mucha, pero son pocos los obreros. Por eso pedidle al dueño de la mies que mande obreros a su mies.» (Mt 9,35-38)

(Lector 1)

Releemos en silencio este texto evangélico para que nos calen sus palabras. Y aquél que se sienta

llamado por el dueño de la mies a ser uno de sus obreros, volverá a proclamar en su interior la oración titulada «Aquí estoy».

Durante este tiempo largo que ahora vamos a tener de oración personal, el que quiera podrá levantarse y acercarse a la cruz que tenemos aquí delante, para tocarla con su mano y transmitirle su propio calor humano. Con este sencillo gesto haremos visible que somos obreros de la mies, llamados a dar nuestro calor comprometido a aquellos que sufren la fría cruz de la injusticia y el desamparo. Podrá quedarse un momento junto a la cruz, arrodillado o sentado, tocándola y orando ante ella.

(Se dejará música suave de fondo)

(Pasados unos 10-12 minutos, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, alguna acción de gracias, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: **Padre nuestro...**